

PARA TODOS

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

DIRECTOR: José Parada y Sanlín

GERENTE: Eduardo M. Ortega

Dirección y Administración: LISTA, 22, PRAL.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España.....	Año.....	Pesetas.	5,00
	Semestre.....	"	3,50
	Trimestre....	"	1,75
Extranjero....	Año.....	Francos.	8,00
	Semestre.....	"	5,00

En España el pago puede hacerse en valores declarados, libranza ó sellos de 0,15 céntimos. En el extranjero, en cheques del Crédit Lyonnais ó letras de fácil cobro.

Toda la correspondencia se dirigirá al Gerente.—Remítase sello para contestar.

Dibujo de los nuevos envases de papeles y de pastillas comprimidas para los **SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO** que **VIVAS PEREZ** se ha visto en la necesidad de adoptar para evitar se sorprenda al público con infames falsificaciones y groseras imitaciones, que con locura han hecho infinidad de.... industriales.

Exija estos envases todo el que tenga que emplear los **SALICILATOS**

Dibujo de la caja de papeles



Dibujo de la caja de pastillas



PARA TODOS

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

Año I

Madrid 25 de Octubre de 1902

Núm. 2



EL VENDIMIADOR

Cuadro de Velázquez, que no ha sido reproducido ni en la completa obra del Sr. Beruete, tomado de la única copia que existe hecha por el pintor Sr. Arroyo, muerto hace poco tiempo.

HIGIENE

CONSEJOS VULGARES

La vendimia

PARA cantar la vendimia hace falta el inimitable estro de Salvador Rueda, el más colorista de nuestros poetas.

Celebrábanla los griegos con alegres fiestas, en las que las vendimiadoras ejecutaban sus faenas cantando los dulces versos de Anacreonte y de Theócritos, y

de aquellas fiestas en honor de Baco se originaron por desorden las llamadas Baccanales.

El cincel de los griegos, no se desdendió en apropiarse las volutas y pámpanos de la vid para engalanar con ellos las concepciones de su genio arquitectónico; Homero y Salomón, la lira helena y el cismor hebreo vibraron en su alabanza: la religión pagana la personificó en un dios *Aeolienne* (ó racimo) que así llamaron, y esto significa Baco, y la religión cristiana hizo de su jugo el medio de una sobrenatural metempsicosis.

Cultivanse en España las vides desde antiguo, y aunque es asiática, ya en 1268 Alfonso *el Sabio*, en cédula dada después de la conquista de Jerez de la Frontera, dió á los caballeros, á más de seis aranzadas de viña, «sex aranzadas de tierra para majuelo»; es decir, que procuraban aumentar la riqueza agrícola. Del heroico Diego Pérez de Vargas Machuca cuéntase que estando el caballero podando sus viñas vió al rey Alfonso que iba tras de él recogiendo los sarmientos y en su asombro contestó el sabio monarca con aquel hoy proverbio castellano: «á tal podador, tal sarmientador». Antes las viñas eran más altas. Yusuf en el cerco de Jerez (1285, reinando Sancho *el Bravo*) mandó talar todas las viñas y parras de Jerez. En el curioso cuadro de Velázquez, que reproducimos, *El vendimiador*, también se ve que la corta se hace de parra.

Todo el que ha visto una vendimia, habrá podido observar que los trabajadores, que no comen durante ella casi otra cosa que uvas, engordan mucho; este hecho nos da la razón que tuvieron los griegos para representar á Baco excesivamente grueso.

Las uvas son por esto un gran medicamento, en los estados consuntivos, para todos los débiles y especialmente para los niños. En las orillas del Rhin hay muchos sanatorios para curar con las uvas muchas dolencias. El Dr. Herpin fué el primero que estableció esto.

En España sería utilísimo que se estableciese la costumbre de llevar á las viñas y alimentar con uvas á los tuberculosos, niños enfermizos, débiles, neurasténicos y diabéticos y en todos los casos en que convenga aumentar la nutrición. En las afecciones del estómago, también se han obtenido admirables resultados, así como en la convalecencia de las fiebres infecciosas.

ERASMO

CIENCIA Y POESÍA

Debido tal vez á la circunstancia de ser Apolo dios de la Medicina y la Poesía y padre de Esculapio, numen tutelar de nuestra ciencia, ó á que, como la Medicina tiene por fin el estudio del sér humano, se considere, cual es de razón, á las Humanidades como uno de los capítulos más importantes de dicho estudio, es lo cierto que desde los tiempos más remotos se viene dando el caso de que sean los médicos los que, entre todos los intelectuales, frecuenten con mayor intimidad el amable trato de las Piérides; y por si hubiera alguna duda acerca de ello, la historia y la mitología nos ofrecen á granel testimonios de este hecho que acabo de señalar.

En su principio la Medicina se expresaba en verso como la Filosofía; y si

ésta hallaba Xenófanes y Parménides que compusieran poemas para difundir sus enseñanzas, y encontraba más tarde en Lucrecio un rapsoda sublime é inspirado de las doctrinas de Epicuro, por la misma época, década más ó menos—y sin hacer más que mentar los cantores Orfeo, Museo y Epicarm, que eran médicos también—por la misma época producía la Medicina un Nicandro que, en versos griegos que han merecido elogios de Cicerón, disertaba sobre la triaca y la alexifármaca, y un Emilio Macer, que consagraba graves y pomposos hexámetros á narrar entusiásticamente la acción de los *Antídotos*; y más adelante á Andrómaco, médico de Nerón, quien, tal vez contagiado del furor lírico de su poco envidiable cliente, encerraba en pintoresca elegía la descripción de las sesenta sustancias que entraban en la composición de la famosa triaca; y á Rufo de Efeso, y á Sereno Sammónico, y á Marcelo el Empírico....., todos los cuales entonaron heroicos y altisonantes hexámetros á la acción terapéutica de las sustancias medicamentosas.

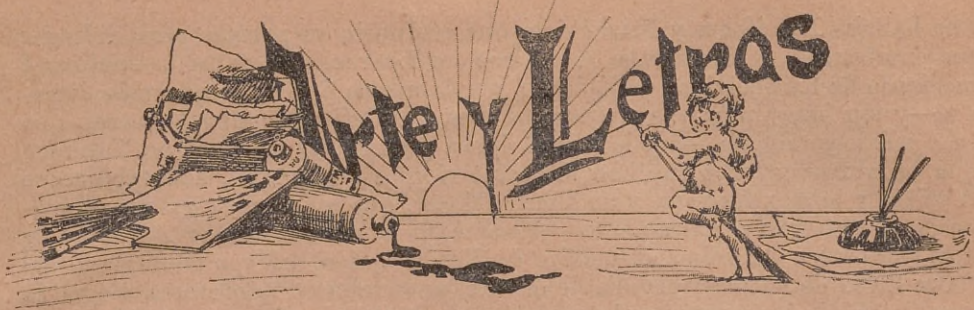
Y no concluye con los griegos y romanos esta afición de los médicos á la poesía. Silvio, Fracástor, Rabelais, Nostradamus, Escalígero, Redi, Blackmore, Bellini, Garth, Meibomio, Haller, Schiller, Zimmermann, Goldsmith, Darwin (Erasmus), Cabanis, Akenside, Armstrong, Petit, Brown, Rasori, con otros mil que podría citar, aunque no siempre tan prestigiosos como los mentados, recuerdan nombres de grandes médicos y poetas franceses, italianos, alemanes, suizos é ingleses; así como los de Villalobos, Virués, Martín Martínez, Asuero, Corral, Mata, Méndez Alvaro, Benavente, Castelo, Letamendi, Nieto Serrano, Santero, Vital Aza, Francos Rodríguez, etc., etc., indican que los médicos españoles no han sido en este particular—como en otras muchas cosas, por supuesto—menos que sus colegas de otros países.

Varios y originalísimos en grado sumo han sido los asuntos elegidos por los médicos poetas para dar rienda suelta á sus talentos de imaginación y fantasía. Desde las *contagiosas y malditas bubas*, cantadas primero en romance trovado por el licenciado Villalobos, y después en elegantes hexámetros latinos por Fracástor, la *Calipedia* de Quillet y los *Amores de las plantas*, de Darwin, hasta la *Guerra de los médicos y los boticarios*, de Garth, los *Placeres de la imaginación*, de Akenside y el *Paraíso de las coquetas* de Brown, hay una gama infinita de motivos, fantasías y colores. Curiosa sería y á más de curiosa divertida, la enumeración tan sólo de los títulos de todas esas producciones; pero ni tengo espacio para ello ni es ese el móvil que me impulsa al escribir estos renglones. En lo que resta de artículo no me voy á referir, pues, más que á dos poemas escritos en versos latinos y destinados á inculcar los preceptos higiénicos en el ánimo de las gentes que vivían en unos tiempos en que, no sólo no estaba constituida esta ciencia, sino que, sin excederse en el elogio, puede afirmarse con respecto á ellos que esos monumentos poéticos es lo único, ó al menos lo más completo, que produjeron de Higiene.

El primero de los poemas aludidos en las anteriores líneas fué compuesto en el siglo XII, se ignora por quién, y es las célebres «Máximas de la Escuela de Salerno (*Schola Salernitana, Flos medicinae, Regimen sanitatis, Regimen virile*)»; el segundo lo fué en el siglo XVIII y es «La Higiene ó el Arte de conservar la salud (*Hygeine, sive Ars sanitatem conservandi*)», del médico francés Esteban Luis Geoffroy.

DR. NICASIO MARISCAL

(Continuará.)



Actualidades artísticas.

Las medallas no dan la omnisciencia.

Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes:

A los que hemos sido varias veces Jurados en las Exposiciones de Bellas Artes, nos extraña el interés extraordinario de los artistas para obtener las re-

compensas oficiales, y muchas veces se ha tratado de recomendar al Jurado la concesión de alguna de éstas, pues se decía no habría de servir más que para que el artista pudiera obtener una cátedra, que sería como su retiro y un modo de poder pasar medianamente el resto de su vida.

Si las medallas, Excmo. Señor, no fueran más que un estímulo y una recompensa á las obras artísticas presentadas, y no un medio de obtener luego, sin trabajo, estudio ni esfuerzo alguno, los puestos de la enseñanza, el pugilato para obtenerlas, sería menos violento.

Nada hay más absurdo que dar cátedras en las Escuelas de Artes é Industrias por concurso de medallas.

En efecto; supongamos un novel artista, de estos que, teniendo facultades puramente técnicas en la pintura, y renegando y despreciando, como es cosa muy general, toda ins-



ALEJO VERA

Eminente pintor, Catedrático de colorido y composición, Académico de San Fernando, ex Director de la Academia de Bellas Artes en Roma y autor del admirable cuadro *El entierro de San Lorenzo*, una de las joyas de la pintura moderna.

trucción y cultura, presenta en una Exposición un cuadro, consistente en un trozo del natural cualquiera, traducido con fortuna en la tonalidad y color, y obtiene por ejemplo, una segunda medalla.



LESBIA

Boceto inédito del Excmo. Sr. D. Alejo Vera.

Pues á este individuo, que puede no saber absolutamente nada más que la parte de oficio del arte, y que debe el éxito de su cuadro á una casualidad de acertar la mancha de color y los valores de un motivo natural, como vemos que muchas veces aciertan hasta los más medianos principiantes, ya le considera la Administración pública apto para desempeñar todas las cátedras de la enseñanza artística pura y todas las especiales de las infinitas industrias artísticas aplicadas.

Tiene una medalla: luego es omnisciente.

Que vaca una cátedra de Dibujo geométrico: la pretende, y con la segunda medalla y un poquito de influencia en el Consejo de Instrucción pública, pues su señora puede ser prima del hermano de la que se casó con la hermana del yerno del político B., ya es catedrático de Dibujo geométrico.

Que vaca una cátedra de Dibujo de adorno aplicado á la ornamentación y especial para tallistas, fundidores, etc.: el medallado la obtiene del mismo modo.

Que es de la Fauna y Flora aplicada al arte y su historia: lo mismo.

Que es de Cerámica y pintura vitrificable: igual.

Que es de Metalistería etc.: la Administración, que le ha concedido todas las suficiencias, lo coloca de catedrático, donde cobra un sueldo por hacer perder el tiempo á sus discípulos.

Porque no se diga que un pintor de facultades de colorista, por tener éstas, puede fácil y prontamente aprender materias que requieren preparación teórica, años de técnica y cualidades especialísimas. Aun cuando no sea de los que creen que con prestar su ilustre nombre y cobrar, ya honra demasiado la enseñanza y procure aprender la especialidad por que indebidamente cobra, roba el sueldo á la Nación, y mientras se pone en condiciones no hace sino gravísimo perjuicio á los discípulos.

Si las medallas en las Exposiciones fueran obtenidas por obras especiales de arte aplicado á las industrias, se comprende que significaran suficiencia especial; pero las que se obtienen por obras de carácter general, no pueden ser garantías para crear profesores de materias muy particulares y específicas.

¿A qué seguir, Excmo. Señor? Dado el buen juicio de V. E., no dudará del axioma que encabeza estas líneas: Las medallas no pueden dar todos los conocimientos, no dan la omnisciencia.

ORBANEJA

EL CORAZÓN

SI con mirada de artifice se estudian los órganos del cuerpo humano, ¡cuántas perfecciones y recursos ingeniosísimos se advierten! ¿Qué telescopio ni cámara óptica pueden rivalizar con el globo del ojo? ¿Qué máquina hidráulica ni depósito de reparto pueden compararse al corazón? Abrir uno de los ven-

trículos equivale á poner al descubierto un escenario de maravillas. Aquel antro carnoso es una sorprendente catedral gótica en miniatura; en sus paredes se ve complicadísima serie de columnas y pilastras, enteras y sueltas unas, adosadas y fragmentadas otras, que se entrecruzan formando un laberinto de hornacinas y oquedades, con delicadísimos calados y filigranas que resaltan sobre los espesos muros musculosos. De la porción más central de su suelo emergen otras principales, esbeltas y lustrosísimas columnas, que al mármol rojo y bruñido se parecen, y ganan la altura en busca de la bóveda, cerca de la cual se transforman en lindos manojos de fibras brillantes, y al desplegarse tienden velos membranosos, que se tejen unos con otros, componiendo una vistosa techumbre de arcos y ojivas, donde la riqueza de términos y aristones supera á la de las más soberbias catedrales del globo. Estas columnas centrales tienen una disposición circular, y por ella dejan fuera una recogida nave, especie de ábside misterioso, y forman dentro un salón, sobre el que se alza inmensa claraboya, como si dijéramos una gigantesca cúpula bizantina, que se abre en el suelo de ese otro aposento superior del corazón, que los médicos llaman aurícula. Tal es, ligeramente bosquejada, la conformación de uno de los ventrículos.

Pues todo este mecanismo obedece á la necesidad de un juego sencillísimo. El aposento superior se encuentra henchido de sangre, que es sabido varía según su procedencia, ó lo que es igual, según la consideremos en el lado derecho ó izquierdo del corazón. En este segundo es sangre que viene de los pulmones, rica, bermeja, vivificante, cargada de oxígeno y de elementos de nutrición; y al través de la claraboya se precipita en el ventrículo como una riada inmensa, como una catarata monstruo; le inunda, le llena, le distiende, le estimula y provoca, y entonces una vibración rumorosa estremece la maquinaria entera anunciando un grave conflicto, hasta que de pronto los espesos muros de carne se contraen con ira, se retuercen con tremenda sacudida, y todo el mecanismo se bambolea; la sangre comprimida quiere retroceder por donde entró, pero se lo impide aquella bóveda de membranas y de ojivas que se han juntado constituyendo fortísima barrera, y en aprieto semejante encuentra en un rincón del techo otra dilatada boca, y por allí escapa la riada sanguínea, tumultuosa, imponente, con un estrépito que lleva su vibración á todos los límites del organismo. Este nuevo receptáculo es la tubería madre, la voluminosa aorta, que desparrama la sangre por el cuerpo y la conduce al rostro para que tiña con los matices del pudor la mejilla de la virgen, á la cabeza para que inflame con la idea el cerebro, al músculo para que despierte el movimiento en su fibra, al hígado para que elabore la bilis en su célula; es decir, á esa miriada de talleres por doquiera repartidos, que le aguardan con ansiedad y se afanan en el trabajo de otra miriada de productos, cuyo conjunto se expresa con una fórmula de laconismo espartano: ¡LA VIDA!

He aquí una fase de ese ciclo funcional, sublime, que llamamos la circulación cardíaca, y cuyo descubrimiento en las ciencias biológicas es comparable al de la imprenta en las ciencias sociales.

A. PULIDO

EL ARTE DE BENIN

Un arte desconocido aparece ahora. El Arte de Benin.

Ninguno de los historiadores ha mencionado este pueblo, cuya existencia debe remontarse á época muy antigua, á juzgar por los vestigios que de él se han encontrado. Pueblos más rudos en la civilización son conocidos, por estar situados en lugares mas frecuentados, de constante tránsito de las caravanas y próximos á otros que jugaron un papel muy importante en la Historia.

Benin, situado en el interior de África, en las cercanías de la costa del Golfo de Guinea, no era muy á propósito para ser citado, y á esto se debe el desconocimiento que de él se tiene.

Su arte nos da idea de un pueblo adelantado, de una civilización artística muy desarrollada. Aunque los restos encontrados son escasos, bastan para darnos á conocer el carácter del pueblo, su indumentaria y su raza.

Varias placas de bronce, que debieron servir de cubiertas sepulcrales, á juzgar por su tamaño, nos indican el carácter de su escultura, en la que se nota cierta fineza de ejecución en algunas figuras: la raza negra, á la que pertenecían los habitantes, aparece muy bien expresada; la nariz aplastada y ancha en la base y los labios gruesos y salientes. Las formas dejan mucho que desear, así como las proporciones, que ninguna de las figuras representadas las demuestra.

Indican una observación del natural extraordinaria, por el gran número de detalles que presentan en la indumentaria y en la actitud de las figuras.

En las vestiduras se notan vestigios de otros pueblos, en las prendas y en las armas. Todas las representaciones son de guerreros, que visten una túnica de corte inferior semicircular análoga al *sentis* de los egipcios, lorigas y cascos que indican un pueblo belicoso y batallador, muy aficionado á la guerra, como lo demuestran asimismo sus armas, iguales en la forma á las usadas por los habitantes del Valle del Nilo.

Estas analogías, tratándose de un pueblo situado en remotos parajes ¿nos indican relaciones sostenidas con el Egipto en época antiquísima? Difícil es asegurarlo. Los artistas egipcios señalaron en las pinturas y relieves pueblos de distintas razas, y entre ellos se ve la raza negra con todos sus caracteres. A ella sin duda pertenecieron los habitantes de Benin, y tal vez pudieron tener relaciones mercantiles ó guerreras con Egipto y recibir las influencias de su poderosa civilización.

Cuando se hagan descubrimientos más numerosos en el territorio de Benin, quizá nos den la clave de estas analogías. Desde luego, por lo que ahora se conoce, vemos un pueblo muy adelantado en civilización y que nos demuestra el grado de cultura que alcanzaron los pueblos Africanos.



FRANCISO J. ABIENZO

Catedrático de Teoría é Historia de la Escuela de Pintura.

PRESBICIA

Se casó don Lucas con doña Torcuata
y se separaron al segundo mes,
y, como disculpa que le justifique,
el zumbón don Lucas dice muy cortés:

— Quiero á mi Torcuata con amor sincero.
Para separarnos hubo una razón.
No es cuestión de afecto, ¡pobrecita mía!
Fué cuestión de vista la separación.

Yo no gasto gafas y cuando está lejos
detalladamente veo á mi mujer,
porque ya la vista tengo muy cansada
y si está á mi lado ¡no la puedo ver!

VITAL AZA.



VITAL AZA

CUENTO PARA NIÑOS

El hijo de Luisito

I

Allí estaba Luisito riéndose del sol, de la luz y de los pájaros, sentado sobre la hierba, saboreando inconscientemente la dicha de vivir.

Nada más encantador que aquel precioso nene de cinco años, de ojos que más parecían espejos del cielo por su azul limpio y diáfano; de cara blanca y color de rosa, de labios grana, guardianes de menudos dientecitos, y de rubias guedejas que le asemejaban á los pajes del siglo XV.

Maruja, su niñera, acababa de vestirle y peinarle los rizosos cabellos, y cumplida su obligación de aguantar pacífico, baño lavatorios y peinado, ahí le tienen ustedes en el jardín de su hotel, es decir, el hotel que sus papás poseen en la Castellana.

Pero la inacción está reñida con los gustos y la actividad de Luis.
Por eso llama con toda la fuerza de su vocecilla á Maruja.....
¡Qué bien conoce Maruja los más recónditos pensamientos de su señorito!
Ya sabe lo que quiere: un vaso de leche con bizcochos.....
No le acuséis de goloso, que lejos de ser pasto de la gula, van á ser factores de un acto caritativo.

—Ya tengo aquí los bizcochos y la leche—exclama regocijado.—Tráeme á *mi hijo*..... y tráeme la pelota.

Se va Maruja, y á poco vuelve, en cumplimiento á las órdenes superiores, llevando en el albo delantal una pelota de goma y *el hijo*..... de Luis.

¡Un gato chiquitín!

En efecto, no anda tan descaminado nuestro héroe al atribuirse derechos de paternidad sobre el minino, porque se ha impuesto, respecto á él, graves y voluntarios deberes.....

Mas el por qué de este parentesco misterioso, merece capítulo aparte.

II

—Adiós, Luis, dice una señora joven y distinguida, que en elegante *toilette* matinal aparece de improviso por entre el follaje.

—¡Tía Rosario! ¿Vienes á ver á mamá?

—Y á ti y á tu papá también. Ya hace tres semanas ¡tres siglos! que no os veía.

Si te compro una caja de soldados ¿vendrás á comer conmigo y con mi esposo?

—Yo no puedo salir de casa. Ahora no es como antes, tengo un hijo.

—¿Qué?...

—Mirale, rubio, igual que yo.

—¡Un gato!

—Sí. A este pobre gatito le encontré tirado en medio del arroyo; parecía que se estaba muriendo..... Yo iba á jugar al Parterre con Maruja, le cogí, volvimos á casa, le di leche con una cuchara pequeña, y ¡mirale qué contento está, y qué saltos pega, y cómo juega conmigo á la pelota!

Mamá dice que yo le he dado la vida al animalito; mi papá dice que me la ha dado á mí; mi papá me da la comida cuando estoy malo; el gato estaba malo, y yo le daba de comer y todavía le doy: pues yo soy su papá.

—Bueno, hombre; pero cállate, que pareces una taravilla.

—Ven riñendo, después de tantos días.

—¿Y á ti qué te importa, si no me quieres?

—Rica, pichona—arguye Luisín abrazando á su tía—; ¿pues quién te quiere más que yo?

—¡Gitano! Al que Dios no le da hijos, el diablo le da sobrinos.

Y decía este refrán la buena señora, con mezcla de alegría y pena, mientras su lindo interlocutor la abrumaba á mimos.

—Nada de zalamerías, monigote. Obras son amores: interin voy á visitar á tus padres, que te pongan el vestido bonito... y á casa. Nombraremos á los niños del jardinero y á Maruja tutores interinos de *tu vástago*. Ellos le cuidarán.

Después de una regular discusión, Luis, que si bien no estaba conforme con el plan de su tía Rosario, por no abandonar á su protegido, sabía la obediencia que un niño debe á las personas que le aman y le educan, halló ánimo en el deber para acallar el deseo, y sin explicarse estas impresiones de su corazón sano y de su inteligente cabecita, obedeció.

III

Cuando Luis va á la casa de sus tíos, lo pasa perfectamente.

Como D.^a Rosario y D. Juan, en dos lustros de matrimonio, no han tenido familia, se pirran por los pequeñuelos y tienen mucho cariño al único heredero de sus hermanos.

El tío de Luis, es dueño de una gran fábrica, lo que le obliga á habitar en las afueras de Madrid, y precisamente en el lado opuesto á la morada del protagonista de esta verídica historia.

Hay allí magnífica huerta y animación continua, producida por el ir y venir de los operarios.

Luisito, que al llegar es recibido por el general entusiasmo que su mérito inspira, pasa el día recorriendo los talleres, y cuando da tregua al correteo y con ella lugar al descanso, tiene fija la memoria en *su hijo*.

Y á todos hace reir con sus protestas de amor paternal.

Pero á quien electrizan en superlativo grado las conversaciones del chiquillo, es á D. Juan.

El inteligente hombre de ciencia que aplica á la industria y que consagra sus mejores horas á los estudios más serios, juega con Luis y es un esclavo de sus caprichos.

No pronuncia aquella boquita encarnada una frase que no mueva al aplauso y á la más tierna aprobación á su amantísimo pariente.

Al obscurecer, Luis se durmió rendido. ¡Lo que aquel cuerpecillo se había agitado!...

Un conflicto, sí, señor, un conflicto como otro cualquiera; en cuanto le despertaran, armaría el escándalo X; siempre se despertaba de mal humor. Era éste su punto vulnerable.



El teléfono arregló la cosa. D. Juan dijo por él á los padres de Luis que no le esperasen; que pernoctaría en su casa.

Y un rato después, todo era silencio en aquélla, tan llena de animación durante el día.

Sólo había rumor entre los muros de una lujosa estancia, tibiamente alumbrada por alabastrina lamparilla.

Allí, con el cuerpo inclinado sobre un lecho, se dibujaba vagamente la esbelta figura de una hermosa dama que escuchaba á un apuesto caballero:

— ¡Mira qué mono está Luis! ¡Si fuera nuestro! ¡Quién tuviera uno así!

— Mañana se irá y nos quedaremos sin él.

IV

Aún no habían llegado los trabajadores, y ya el no menos trabajador D. Juan paseaba por sus talleres y su huerta, y eso que apenas alumbraba el astro rey; y Luis, sentado en la cama, conversaba con su tía.

De pronto oyeron la señora y el niño extraño ruido de voces.

No las de costumbre, no las producidas por los obreros.

Eran de otra especie, casi de alarma. Rosario y Luis temblaron.

D. Juan, entrando en el cuarto de su mujer, aclaró el enigma, y dijo al ver sus alterados rostros:

—No asustarse, no es nada; que al abrir la puerta el criado y yo, hemos visto envuelto en unos trapos un niño recién nacido, precioso, abandonado en la calle por la infamia ó la desdicha.

Rosario, mujer muy impresionable, efecto del susto anterior, de tensión nerviosa..... y de su bondad, rompió en copioso llanto.

Luis se echó á reir enseñando sus dientecitos de nieve, al compás de su franca risa.

— ¡Ay!—exclamó— ¡como mi gatito! ¡Os habéis encontrado un hijo!

— ¿Qué hacer, Rosario?

— Lo que yo hice, tontos: cogerle, darle sopitas de leche, y quererle mucho.

Ya hemos dicho que D. Juan hacía siempre la voluntad de su sobrino.

ROSA EGUILAZ DE PARADA



A LAS MUJERES

¡Fuera la escoba!!

A vosotras, modestas mujeres que barréis vuestras casas; y á vosotras también, aristocráticas señoras cuya servidumbre está encargada de esta burda faena: á todas os importa saber que la escoba es uno de los elementos principales para el contagio de las enfermedades más terribles.

El polvo es una reunión de restos orgánicos en descomposición, gérmenes de plagas morbosas; allí vive el esputo seco y pulverizado del tuberculoso, esperando la escoba que en mortífera nube lo suba á vuestros rojos labios, y con la aspiración penetre en vuestros pulmones y en los de vuestros hijos.

Además, aun cuando no fuera el polvo infeccioso, y sí sólo materias inorgánicas (minerales) en estado de gran división, también es muy nocivo para el aparato respiratorio. Los canteros, los escarpelaris y los que machacan ladrillo en las fábricas de teja, etc., sufren enfermedades graves del pulmón y los bronquios por la irritación que produce en sus delicadas membranas mucosas las duras materias en polvo que hieren los tejidos y provocan la inflamación.

La escoba barre el suelo de muchas habitaciones y lleva de las más insalubres y del suelo más sucio, á las menos contaminadas, el contagio y los gérmenes de la muerte.

¡No barráis! Ni con la empinada escoba de las ciudades, ni con la enana que obliga á las rústicas maritornes á doblarse en ángulo recto, ni con las extranjeras escobas que la criadita afrancesada arrastra por las aterciopeladas alfombras.

Todas esparcen el polvo, y el polvo hay que quitarlo sin que se difunda en el aire llenándolo de mortíferos gérmenes.

En el Norte de Africa se ha probado que los hebreos, que no barren como la demás población, tienen muchos menos tísicos.

Es axioma de higiene que se debe recoger el polvo con telas bastas húmedas, de modo que no se levante y difunda.

Pero como no siempre es posible esto, por la mala disposición de nuestros pisos, llenos de rayas entre el baldosín ó el entarimado, etc., se puede barrer siempre que se haga arrastrando el polvo y la basura y habiendo antes llenado de una capa de serrín muy húmedo todo el piso de la habitación. Conviene asegurarse de que el serrín es de las fábricas de aserrar maderas nuevas. El serrín hecho á mano, á veces de maderas de muebles viejos, no es conveniente.

La mujer española, que es tan bondadosa, no desoirá la voz de la higiene; si la escucha, tendrá el inmenso placer de contribuir á disminuir la inmensa mortalidad por enfermedades infecciosas que tenemos en España.

J. PARADA Y SANTIN

PERLAS

DE entre todas las joyas con que la mujer se engalana, la única que no procura brillar más que su tez, es la perla; por esto, por no querer establecer un pugilato entre su belleza y la femenina, creo es hoy preferida.

El brillante, no siendo entre el cabello, obscurece el cutis más alabastrino, y sus fulgores pueden, á veces, hacer palidecer el de los ojos de la bella.

La perla es modesta, y su suave matiz acompaña armónicamente el color de la piel humana, en cuyas tonalidades es donde se encuentra una mayor variedad de matices fundidos en una bellísima síntesis.

No creemos desagradará á nuestras lectoras les exponamos algunas famosas colecciones de perlas.

La primera es el célebre collar de la reina de Inglaterra; un solo hilo, compuesto de sesenta perlas, ha sido valuado en 15.000 duros. El collar consta de cinco hilos, cuyas perlas todas son perfectas y de un iris bellísimo.

Otro es el tocado de perlas de la reina de Italia, cuyo valor es incalculable.

Asimismo, por su grueso excesivo, son célebres las de Lady London Acmy, que son

Collar de la Reina de Inglaterra.

perlas que sus antepasadas lucieron en ceremonias palatinas.

Por último, como exuberancia de perlas, publicamos el retrato de la duquesa de Westminster, en traje caprichoso de máscara, cuya magnificencia, aunque de mal gusto, es extraordinaria.

En las fiestas de Inglaterra celebradas con motivo de la coronación llamaron algunos de estos tocados la atención, si bien fueron superados por la magnificencia de los príncipes indios. Sólo en éstos se puede encontrar un conjunto de perlas tan valioso; pues si bien la joyería india tiene su característica en la escasa materia, en cambio es maravilloso su trabajo.

Hasta en los antiguos retratos de las dinastías, en las ropas las piedras están pegadas en el cuadro, y no pintadas.

Los príncipes indios poseen hoy las más numerosas colecciones de perlas que se conocen y forma un contraste muy violento para el sociólogo el admirar la fastuosa riqueza de los magnates asiáticos tributarios de Inglaterra, y la horrible desnudez del pueblo degradado por el opio y la miseria, y donde el hambre en forma de apocalíptica plaga, diezma la población de las castas esclavas.

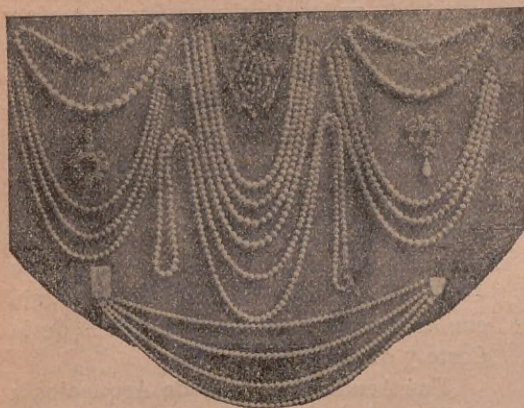
Collar de Lady London.

Aderezo de la Reina de Italia.

Estos pueblos, que tuvieron en tiempos antiquísimos una civilización admirable y donde nació la doctrina de Budha llena de caridad, no han sabido sacudir el yugo de un tirano, y, como inmensa manada de pacíficas ovejas, son esquilados á mansalva por sus opresores.

Los que pescan las perlas bajando en peligroso descenso al fondo del mar, ganan un jornal apenas bastante para comer muy frugalmente, y otras veces trabajan como esclavos, con onerosos contratos que enriquecen al explotador. Así y todo son artistas, y las perlas que ensartan para presentarlas á los joyeros tienen unas curiosas labores y enlaces que demuestran siempre el gusto oriental de sus infelices autores.

También príncipes iranos tienen el mismo gusto por la profusión de joyas, y al Sah de Persia, de quien tanto se ha hablado hace poco, no le han quitado sus viajes por Europa, y el baño que decían ha tomado de civilización, esa afición primitiva á servir de escaparate á las inmensas riquezas que en joyas posee.



Aderezo de perlas que llamó la atención en las fiestas últimas inglesas.

Se valúa en muchos millones de francos las piedras preciosas que cuajaban su traje en las fiestas europeas donde se ha presentado; y su casa tiene un peso enorme, que sólo su vanidad es capaz de sostener.

Al Sah le gustan más los brillantes que las perlas, y tiene algunos, como el llamado *Sol*, que es célebre por su tamaño.

Es una prueba de atavismo ese afán en el sexo masculino de deslumbrar con brillos que no sean el destello de la inteligencia.

Los pueblos salvajes son aficionados á oropes y á joyas, y el uso de brazaletes, anillos y pendientes en labios, nariz y orejas, una de las pruebas de su ignorancia y de su estado primitivo.

El niño también se adorna y quiere estar guapo; y la milicia, que responde y representa una triste necesidad, la guerra, también llena sus trajes de oropel y colorines.

Las joyas no se han hecho para el hombre, el talento cultivado, la grandeza de sus ideales y la firmeza de carácter para practicar el bien son sus mejores adornos.

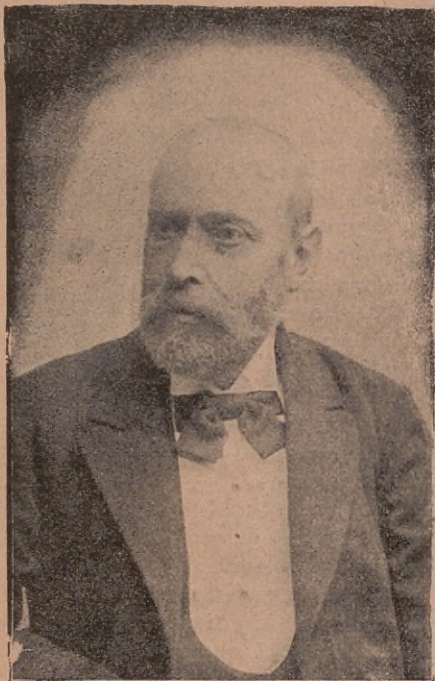
La mujer, que tiene la obligación de á más de virtuosa ser bella, pues es el ornato de la humanidad encargada de dulcificar las amarguras de la vida, es la que debe, para contribuir con el lujo á la verdadera caridad, engalanarse con joyas, dando trabajo, desde el pescador indio, que saca las conchas perlíferas del amargo fondo del mar, hasta el engastador y el artista que confecciona las joyas más artísticas y complicadas.



Duquesa de Westminster

DON ANTONIO BALBÍN DE UNQUERA

D. Antonio Balbín de Unquera, natural de Madrid, actual Oficial mayor del Consejo de Estado, Académico de la Real de Jurisprudencia y Legislación, Abogado de este Ilustre Colegio y uno de nuestros más laboriosos periodistas, ha cultivado en la prensa y en algunas otras publicaciones los más diferentes ramos del saber, y con mayor especialidad los estudios jurídicos, literarios y filológicos. De la política palpitante se ha ocupado poco, porque sólo ha llamado su atención en estos asuntos lo que traen de más universal y científico.



Ha colaborado constantemente en la prensa profesional y política desde el año 1860, en los *Anales de Beneficencia y Sanidad*; *El Correo de las Antillas*, integérrimo defensor de la integridad de la Patria, que valió al Sr. Balbín una injustificada censantía, á pesar de haber ganado su empleo por rigurosa oposición; la *Gaceta de los Juzgados Municipales*; la *Gaceta del Notariado*; *Las Cortes*; *El Pensamiento Español*; *La Cruzada*, *La Unión Católica* y *El Diario Español*, sin contar con otros muchos periódicos de la Corte y de provincias.

Fué Académico de la de Arqueología y Geografía, disuelta por la Revolución de 1868, y uno de los fundadores de la Cruz Roja Española, de la que es Consultor letrado, habiendo figurado en aquélla como Secretario de Correspondencia ex-

tranjera. El Ayuntamiento de la Corte le confió comisión para la visita de las Escuelas de Madrid y de las Casas de Socorro; la Academia de Jurisprudencia y la Cruz Roja multitud de informes que corren impresos. Fundador con otros del Centro Asturiano, ha desempeñado en él las cátedras de Lengua inglesa y de Geografía é Historia de Asturias, y ha sido auxiliar de Derecho en la Universidad Central y juez de oposiciones á cátedras.

Es Doctor por premio extraordinario en Derecho Civil, Canónico y Administrativo; socio corresponsal de las Económicas de la Habana, Puerto Rico, Zaragoza, Oviedo, Santa Cruz de Tenerife; corresponsal del Oficio Jurídico Internacional de Milán y de la Sociedad Geográfica de Dunkerque y Reims y de la Bibliográfica de Duronia. Está condecorado con la Placa de la Cruz Roja y Medalla de oro de la misma Asociación; las cruces de primera clase creada para premiar méritos en ciencias y letras; la de tercera clase del Mérito Militar blanca y la Encomienda de número de la Orden Americana de Isabel la Católica.

Ha sido uno de los fundadores de la Unión Ibero-Americana, Delegado del Con-

sejo de Estado en el Congreso Jurídico Hispano-Portugués y en el Ibero-Americano elegido por la referida Unión. Obtuvo premio en público concurso de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas por su obra *Reseña histórica y teoría de la Beneficencia*.

Fué nombrado Intérprete del Ministerio de la Guerra para las lenguas inglesa, alemana, holandesa y rusa; y de esta última existen traducciones de obras importantes de organización militar en el depósito de aquel Ministerio.

Formó la biblioteca del Consejo de Estado y redactó el único Catálogo que existe de la misma.

Hoy es colaborador asiduo del *Diario Español* y del acreditado decenario intitulado *Gente Vieja* y Director de la Revista *Asturias*.

DE TELÓN AFUERA

Lírico. — Sigue la continuación de la temporada empezada en Price, y aunque se anunciaba en su traslado que se había reforzado su compañía con nuevos y notables artistas, no tuvimos la fortuna de hallarlos, según el adjetivo, por ninguna parte la noche de nuestra visita.

Merece especial mención el bajo Sr. Mardones (así creemos se llama), que posee una hermosa voz y que es el único que da mayor intensidad á la frase.

El Sr. García Soler, á pesar de su buena voz de barítono, no sabe emitirla con claridad, teniendo ocasiones en que hace daño al oído.

Al Sr. Berges nos atreveríamos á darle un consejo, aunque de antemano sabemos que no lo ha de seguir: procure ir relegando al olvido los papeles de jóvenes, en que no puede convencer á nadie; y al director de escena, que ponga un poco de más cuidado en su cometido y que no se dé el caso de que en ocasiones los actores se vean precisados á volver la espalda al público, como de que haya otros que parece no tienen otra ocupación en toda la obra que quitar ó poner un asiento donde ha de sentarse determinado personaje.

Conviene en ese teatro no canten de proscenio para adentro, si quieren que se les oiga, pues dadas las condiciones de dicho escenario se pierde la mitad de la voz en cuanto se retiran de la concha.

Cómico. — El estreno del *Morrongo* prolongación y apéndice pegado á *Enseñanza libre*, lleva mucha gente á este coliseo. La obra promete algo, pero después se aboceta y embastece demasiado; mas como el talento y como la luz asoma por todas partes, en el libro hay chispazos que demuestran lo mucho que valen literariamente los Sres. Perrín y Palacios.

La Prado tiene ocasión de lucir en esta obra su talento excepcional, que la coloca, en nuestra humilde opinión, si actuara en marco adecuado y prescindiera de ciertas adaptaciones para agradar sin esfuerzo, al nivel popular en la primera línea de nuestras actrices.

No es posible más flexibilidad y observación del natural que la afligranada manera de interpretar el tipo de colegiala que siente los primeros albores de una nueva vida. Además, y esto sabemos que hará sonreír á muchos de nuestros autores musicales, la Prado canta *muy bien*, tan bien como muchas de las artistas líricas de altura, á pesar de la escasez de su voz, corta de extensión y de mal timbre. Es un Baldelli con faldas, y nadie negará que el famoso cantante sabe su oficio, á pesar de que su voz es una de las peores que pueden encontrarse.

La música (que no se oye bien por el carácter del público) es digna del ilustre maestro que la firma.

El público..... muy molesto por la estrechez de localidades, que ocasiona conflictos, bronceas y faltas de educación como en la plaza de toros.

EDUARDO M. ORTEGA

EL PAIS DE LAS FLORES Y DE LOS PERFUMES

El gran centro de producción de las flores de perfumería es Grasse, y se tendrá una idea de la importancia de esta industria cuando se sepa que las flores cortadas anualmente representan un valor que pasa de doce millones de francos. Las cantidades más importantes pertenecen: á la flor de naranjo, 2.500.000 kilos; á la

rosa, 2.000.000; á la violeta, 400.000; al jazmín, 600.000; á la tuberosa, 300.000; á la mimosa, 80.000; y al geranio, 35.000.

Teniendo en cuenta que estas flores son pesadas sin tallo, y que para obtener un kilogramo de rosas se necesitan unas mil próximamente, y un millar de ramos de violeta que tengan cada uno de 25 á 30 centímetros para obtener el mismo peso, se concibe el aspecto del campo en tiempo de la recolección.

Esta es una operación bastante delicada, porque hace falta escoger el momento más favorable, y tener en cuenta la hora del día y el estado de la atmósfera.

La cantidad de perfume exhalado es muy variable y según las especies. Hay flores que embalsaman la atmósfera durante la noche, no despidiendo ningún olor durante el día; á otras les sucede lo contrario, siendo estas últimas las más numerosas; también hoy otras cuyo perfume es intermitente; muchas flores son tan caprichosas, que se necesita ser muy práctico para conocer bien el momento de la recolección.

Esta operación necesita un personal muy numeroso: las flores deben ser recolectadas y tratadas en un tiempo muy corto, pues de lo contrario se perdería todo su perfume.

Los métodos empleados para extraer los perfumes son bastante diversos; unas veces se procede por destilación en grandes alambiques en las flores que resisten la acción del calor, y á la maceración en frío para las que no tienen esta propiedad.

Las esencias obtenidas por destilación contienen al salir de los alambiques una cierta cantidad de agua, y tienen que sufrir otra segunda operación para extraérsela.

Tales son, brevemente expuestos, los principales procedimientos empleados en Grasse para la extracción de los perfumes. Estos productos no son más que la primera materia que los perfumistas emplean para hacer las pomadas, las esencias, los jabones, etc.

Es triste que con el clima de España, tan adecuado á la producción floral, tengamos que ser tributarios del extranjero en casi todas las esencias de perfumería.

FLORALIA





Silbidos en la iglesia.

En New-York se presentan las mayores excentricidades que se habrán visto. Compañías de óperas que no cantaban, sino silbaban las partituras, siendo de notar que la dificultad de estos artistas era encontrar quien silbase la parte de bajo, siendo una artista muy bella y joven la que desempeñaba este papel. Pero ahora el silbido ha entrado en la iglesia. Luisa Truax ha silbado en una función de iglesia una *revarié* de Schumann y unos trozos de *Fausto*, que tienen gran sentimiento religioso. Mister William la ha lanzado á la alta sociedad, y las dotes de esta silbante son extraordinarias. Dicen que el silbido modula y afina mejor que la voz, y que *silba mejor que un áncel*.

Si el público la silba alguna vez, dirá ella: más os he silbado yo.

La telegrafia sin hilos Italo-Argentina.

Marconi ha dado un informe al Gobierno, diciendo que el establecimiento de la telegrafia sin hilos entre Italia y la República Argentina no costaría más de 750.000 liras.

Los telegramas no costarían más que un franco por palabra, en lugar de los cinco que cuestan actualmente.

La barba de Francisco I.

Jacobó de Montgomery, noble, de una antigua familia, jugando con Francisco I, le hirió en la barba, quedándole siempre una cicatriz.

El monarca, galante por de más, y muy pagado de su figura, no halló otro medio de disimular aquel defecto que dejar su barba muy aguda y larga por el centro, forma que fué inmediatamente adoptada por los elegantes y que subsistió mucho tiempo.

El melón y la historia.

A veces los acontecimientos más importantes tienen una causa pequeña, y el me-

lón, que es ahora el rey de las mesas, ha influido en muchos hechos históricos.

Varias anécdotas en que el melón interviene, así lo prueban.

Pedro Estupiñán, conquistador de Melilla y una de las menos conocidas y más admirables figuras de nuestra historia, era aficionadísimo al melón, y esta afición fué la causa de su muerte.

De un trabajo biográfico copiamos el hecho, que transcribimos de un desconocido manuscrito:

«Un día entró donde estaba nuestro comendador un truhán con un cuchillo y díjole á nuestro comendador: señor, ¿queréis vos una fineza de esta fruta? No hubo de parecerle mal á nuestro comendador, por lo apasionado que era, pues le respondió que sí: lo cual visto por el truhán, limpió el cuchillo por ambas partes de la toalla y cortando una tajada se la dió, comióla y luego al otro día murió. Y fué cierto que traía tósigo la toalla, porque el truhán se ausentó y no pareció más.»

El poeta Mr. de Bernis vivía pobremente con un amigo llamado Malvin, hasta el punto de que ambos no tenían más que una sotana y unos pantalones. Cuando Mr. de Bernis tenía que asistir á los salones de Mad. Pompadour, el pobre amigo se quedaba en cama.

Mr. de Bernis llegó á casa de madama Pompadour y leyó una poesía que había escrito y que mereció el agrado de la elegante cortesana. Puestos á la mesa, anunció el mayordomo una verdadera desgracia.... los melones que se habían de servir habían salido todos pésimos. Mad. Pompadour era frenética por el melón.... Entonces el poeta Bernis se pone en pie, manifiesta su habilidad para escoger melones y se ofrece á traer otros buenos.

—¡Tomad mi coche! — dice la adorable mujer. — Bernis parte y llega al puente de París (entonces mercado), y dice á un melonero: —¡dos luises por dos melones!

—Aquí hay dos — dice el vendedor, que guardaba para el Duque de Nivernois.

—Tráelos..... Adiós.

Y el coche de Bernis corre seguido del melonero que le grita:— ¡Mis dos luises, ó mis dos melones!

Bernis entra triunfante en el salón..... la misma Mad. Pompadour corta uno, y exclama después de haberlo probado.....— ¡El melón es delicioso!

Bernis entonces dirige miradas melancólicas al reloj; la agradecida señora le dice:

«¿Qué tenéis?» Bernis le cuenta la verdad

de su situación y la de su amigo Malvin, y dice que le ofreció volver antes de las siete y son cerca de las ocho; si V. E. quiere que me detenga todavía más.....

—No, por cierto; id á poner en libertad á vuestro prisionero.

Toda la corte supo la aventura, y la fortuna favoreció á los dos amigos. A Malvin se le concedió después una productiva Abadía. Bernis llegó á ser Embajador y Cardenal. El melonero fué después su jardinero.

JERÓNIMO SUÑOL

Ha muerto este eminente escultor, uno de los más notables de España. El gran pintor Domingo Marqués lo juzgaba el mayor escultor del siglo XIX.

Modesto en exceso, tenía el tipo del obrero catalán, y su falta de habilidad para la intriga le hizo vivir casi olvidado en sus últimos tiempos; ocho años estuvo sin que tuviese un solo encargo.

Su estatua del Dante es admirable, y deja sin terminar la obra que más estimaba, *Nana*, inspirada en la carnal figura de Zola, pero idealizada por su serena inspiración. Justo es que se sepa que en España hay más escultores notables que Querol y Benlliure.

También ha muerto desdichadamente un artista joven de grandes esperanzas, Cipriano Cuadra, natural de Jerez de la Frontera, donde había hecho notables servicios al arte como profesor de la Escuela de Artes de dicha ciudad.

Cuadra estudió en la Escuela de Pintura, distinguiéndose por su seriedad y aplicación, y obtuvo muchos premios. Fué premiado con menciones honoríficas en Exposiciones nacionales por cuadros muy justos de observación del natural.

La abundancia de original no nos permite publicar más que una parte de la sección destinada á las señoras y niños. En el próximo, además de las Secciones de Agricultura y Financiera, acaso podamos dar una información de los trabajos del Ateneo; esta actualidad nos parece más interesante que «honrar» nuestras páginas con los retratos de las meretrices y asesinos.

Suplicamos á los señores suscriptores que sufran algún retraso en sus envíos, tengan la bondad de comunicarlo, para hacer la debida reclamación.

No se devuelven los originales.

CHARADA

Con imperio y de mal modo
muy ufana mi primera
manda á segunda y tercera
que sea menos que el todo.

(La solución en el número próximo.)

Solución á la adivinanza del número anterior:

ROSARIO

EFEMÉRIDES

1402. — Nacimiento de la Infanta Doña María, hija del Rey Don Enrique III y de Doña Catalina, su esposa, en el día 14 de Noviembre.

1602 — Nacimiento del rey de Francia Luis XIII en Fontainebleau el día 27 de Septiembre.

1702. — Muerte de Guillermo III, Rey de Inglaterra.

1802. — Promulgación de la Ley acerca de la organización de los cultos en Francia el 8 de Abril.

El Senado francés proclama primer Cónsul á Napoleón Bonaparte el 2 de Agosto.

Madrid.— Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, Calle de Juan Bravo, 5.

LA PROPIEDAD

Toledo, 10, segundo derecha.

Compra, venta, arrendamiento y administración de fincas urbanas en Madrid y provincias.

GESTIONES DE INQUILINATO

Horas de Oficina: de dos á cinco de la tarde.

CUARTOS DESALQUILADOS

Carretera de Toledo: un principal y tienda, 50 pesetas mensuales.

Santa Bárbara 8 y 10: un 2.º; ocho piezas y agua, renta 55 pesetas.

FINCAS EN VENTA

Finca de utilidad y recreo en Pozuelo, con jardín, pozo, estanques, huerta, gallinero, canariera, estufa, cochera, cuadra, etcétera, comprendiendo una extensión de 67.000 pies cuadrados, por 25.000 pts.

Una casa en calle céntrica, en 95.000 pesetas, que renta más de 7 por 100.

Un solar en la calle de Alonso Cano, con 6.129 pies cuadrados de superficie.

Una casa en la calle de Calatrava, en 27.500 pesetas, rentando el 6 por 100.

Una casa en las Peñuelas, con magnífico patio para industria y agua propia, en 30.000 pesetas.

Magnífico solar en Tetuán de las Victorias, en la carretera, cercado de fábrica, con noria, estanque y gallinero.

Una casa en la calle del Gato, en 60.000 pesetas, que renta el 7 por 100.

En Cercedilla, y en el mejor sitio, próximo á la estación, se vende un solar de 18.627 pies cuadrados. Darán razón don Ambrosio Carbayo en dicha villa, y en la Dirección de *La Propiedad*.

Varias casas, hoteles, una huerta y otras fincas en Madrid y en provincias.

Para más detalles dirigirse á nuestras Oficinas de **La Propiedad**, calle de Toledo, número 10, segundo derecha.

FABRICA Y ALMACEN DE PAPEL

DE

MANUEL VIZCAYNO

Carrera de San Francisco, 13.—MADRID

SUCURSAL DE LA

FÁBRICA DE ORUSCO